

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

A partir de esta semana se conocerán en definitiva quiénes formarán la XLIX legislatura. La mayor parte de los nombres ya serán conocidos, unos porque ocuparán curules por segunda o tercera o cuarta vez, y los más porque han sido mencionados en las listas que, sin ningún pudor, transitan de Bucareli a Insurgentes Norte —es decir, del gobierno al partido del gobierno—, y que se dan a conocer al público.

Pudiera pensarse que esta última circunstancia borra el tapadismo. Es cierto que, salvo sorpresas escasas, los nombres de los próximos diputados habrán sido ya sabidos. Pero será difícil que se conozcan, en

la mayor parte de los casos, qué circunstancias conducen a que sean designados los que lo serán.

Poca sicología política se hace aquí. Por lo tanto, resultará difícil examinar bajo esa perspectiva a quienes formarán la próxima cámara de diputados. Entre los análisis más superficiales, y a pesar de ellos fructuosos, que se podrán hacer con la lista completa, convendrá ver, por una parte, a qué sectores pertenecen los candidatos y a qué grupos de poder real responden; y, por otro lado, clasificar a muchos de ellos que lo merecerán, en los casilleros creados por el dirigente principal del partido; nepotistas, trepadores, arribistas, cuatistas, etc.

● No queremos decir que la renuncia de un hombre arreglaría las cosas. Pero en naciones con vida política real ése sería un camino para sancionar a quien no consigue realizar con acierto la tarea administrativa que se le ha asignado. Ciertamente no todo depende de él. Pero sería necesario dar por lo menos una explicación.

Estamos hablando de don Manuel Bernardo Aguirre. Político experimentado, llegó al gabinete antes que casi nadie, luego de haber sido el acompañante más asiduo del candidato Luis Echeverría en su gira electoral. Por diversas razones, ha tenido un par de titulares en cada una de las tres subsecretarías; y

ha sido nombrado oficial mayor hasta en tres ocasiones. Sin embargo, no parece haber afinado su equipo. Y es necesario que lo haga.

El informe anual del Banco de México enunció que la actividad agrícola decreció en uno por ciento durante 1972. Y poco antes la "Carta de México", editada por la Presidencia de la República, dio cifras sobre el descenso en la producción de maíz, frijol y trigo, del ciclo 1970-71 al ciclo 1971-72.

Cierto: la agricultura mexicana es una lotería. Pero aun así es posible determinar qué se debe a la naturaleza y qué a la falta de organización. ■